

Los viajes de estudio a Francia y a España en la formación de las elites de estos dos países en la segunda mitad del siglo XX

Jean-Stéphane DURÁN FROIX
CREC de la Universidad de Sorbonne Nouvelle – Paris III
CREER de la Universidad de Paris XII – Val de Marne

En 1927, D. José Quiñónez de León, embajador de España en Francia, justificaba la decisión de su gobierno de sumarse al concierto de países representados en la naciente *Cité Universitaire* parisina, aduciendo a la voluntad de sus mandatarios de: “s’associer à l’Oeuvre de rapprochement intellectuel et moral entre les élites de toutes les Nations”¹ que sostenía este proyecto. La relevancia que, desde un principio, adquieren los viajes de estudio en la formación de las elites, hacen que los acontecimientos históricos y los cambios sociales vividos posteriormente por España y por Francia, tengan no sólo un impacto inmediato sobre la evolución de este tipo de intercambios, sino que reflejan también la imagen que del país vecino se forjan entonces, las clases dirigentes de ambos lados de los Pirineos.

Tanto las etapas por las que transcurren los viajes y estancias de estudios de españoles en Francia y de franceses en España a lo largo de la segunda mitad del siglo XX, como el imaginario que transmite este tipo de lazos culturales, dependen de la composición y de lo que en cada caso se entiende por elite. Curiosamente y a pesar de la diferencia de derroteros históricos seguidos por los dos países durante esta época, lo primero que destaca es la similitud de actitudes que caracteriza, en este ámbito, a las clases políticas española y francesa. Ninguno de los 19 Presidentes de la República y Presidentes del Consejo de Ministros, ni ninguno de los 96 Ministros, con los que contó la IVª República vino a España a completar sus estudios. Como tampoco consta que lo hiciese –de forma fehaciente– alguna de las 98 personalidades políticas que ocuparon, hasta mediados de los setenta, cargos gubernamentales durante la república siguiente, con las excepciones de dos de los ministros del primer gabinete gaullista de entonces, Edouard Ramonet², cuyos orígenes familiares y anteriores funciones hacen sospechar que tal hipótesis sea más que verosímil (aunque sea, por el momento, desde un punto de vista archivístico, imposible de verificar)³ y de Jacques Soustelle, cuya trayectoria académica e interés por las civilizaciones autóctonas de América y de Méjico en particular, lo vinculan, si no directamente con España, sí con la cultura y sensibilidad hispánicas⁴. Por parte española, el resultado es prácticamente idéntico. De los 138 responsables políticos de alto nivel (2 Jefes de Estado, 4 Presidentes del Gobierno y 132

¹ *Acte de donation-Fondation Espagnole du 8 novembre 1927, in Carpeta Réouverture du Collège d’Espagne, in Versement 890588, Artículo 003, Serie Education Nationale, Archives Nationales Contemporaines Françaises.*

² Ministro de Comercio.

³ Este catedrático de Universidad de origen catalán había ocupado con anterioridad las funciones de Director del Instituto Francés de Oporto.

⁴ Este antiguo alumno de la Escuela Normal Superior de París y catedrático de Universidad, fue ministro de Información del general de Gaulle del 7 de julio de 1958 al 8 de enero de 1959.

ministros) que han ejercido el poder de este lado de los Pirineos, hasta 1978, muy escasos son los que han completado su formación superior en Francia.

Llegado este punto, conviene precisar que tanto para unos como para otros, el paso por universidades o instituciones extranjeras, era, en los años treinta y cuarenta (décadas durante las cuales la gran mayoría de los miembros de estas elites realizaron sus carreras), inusual, humanamente impactante, económicamente costoso y administrativamente complejo. Estos factores determinan la importancia que estas estancias formativas tuvieron a la hora de percibir al otro, de otorgarle un valor (positivo o negativo) y de forjar su representación en la conciencia y en la mentalidad de los que las vivieron, es decir en las de aquellos individuos, cuya posición socio-política y / o socioeconómica, convertía en principales generadores del imaginario colectivo. A partir de 1960, el gobierno francés toma plenamente conciencia del interés (incluso geoestratégico) que, para las metrópolis europeas, presenta este fenómeno, en un contexto internacional en el que la guerra fría y la descolonización exacerban la competencia entre antiguas y nuevas potencias. El ministerio de Asuntos Exteriores lanza las primeras encuestas comparativas sobre el *Accueil et Séjour en Europe des Etudiants et Stagiaires Etrangers* con la evidente intención de mejorar la imagen que, de Francia, guarden los jóvenes representantes de las elites foráneas que forman todavía el grueso de los contingentes de estudiantes que vienen a este país a completar su formación.

Los cambios socioeconómicos experimentados por los dos países desde la década de los cuarenta, determinan que la composición de sus elites respectivas corresponda, cada vez más, a las capas superiores de la burguesía (en su sentido más amplio), que en el caso de Francia – y dentro del marco de este trabajo – pueden ser representadas por los alumnos de las *Grandes Écoles*, y en el de España por los universitarios en general, la democratización del acceso a la enseñanza superior habiéndose realizado más tardíamente. Esta diferenciación necesaria para respetar la idiosincrasia de cada sociedad, no afecta, sin embargo, a los estamentos militares. La similitud de las jerarquías permite, en este caso, ceñirse a las estancias realizadas por jefes y mandos en los centros de formación de Estado-Mayor de ambos países (*École de Guerre* y Escuela Superior del Ejército).

Por otra parte, los intercambios estudiantiles entre Francia y España, quedan sujetos al estado de las relaciones entre las dos naciones, tanto como reflejan el sentido de sus variaciones. De forma que es posible distinguir de 1948, fecha de la reapertura de la frontera pirenaica⁵, a 1975⁶, las tres etapas que van marcando el paulatino reencuentro de estos dos pueblos y el interés creciente de uno por otro.

1. ¿Años de alejamiento y de mutuo desprecio: 1948-1959?

La reapertura de la frontera, el 10 de febrero de 1948, no pone fin ni al recelo, ni a la desconfianza que se habían establecido entre los dos países a raíz, no tanto de la victoria aliada en la Segunda Guerra Mundial, como de la participación activa que en ella tomaron los miles de republicanos-resistentes, para quienes el régimen franquista debía constituir el nuevo blanco de los aliados. Aunque, nunca figurará como objetivo

⁵ Tras casi dos años de cierre.

⁶ Fecha límite tanto por motivos históricos como por razones de legalidad archivística (obligado respeto del plazo de 30 años en la consulta de los fondos nacionales).

del Gobierno Provisional de la República Francesa, ni aún menos del general de Gaulle, y que, tras cinco años de guerra, de ocupación y de privaciones, la opinión pública francesa no compartiese tal ánimo belicista, tampoco estaban dispuestos, ni los unos ni los otros, a permitir que la IV^a República reanudara con la dictadura del caudillo el mismo tipo de relaciones que el Estado francés de Pétain había mantenido con ella, hasta una época muy reciente. Esta animadversión se sustentaba, por otra parte, en la preocupación de la alta administración por hacer olvidar lo más rápidamente posible, su reciente implicación en la colaboración. En este ambiente, ya de por sí poco favorable al franquismo, la dimisión de de Gaulle, el 21 de enero de 1946, permite a los sectores menos complacientes con la España de Franco ejercer plenamente el poder. Durante el resto de los años cuarenta y cincuenta, las relaciones entre los dos países quedarán marcadas por la ausencia de moderación y de racionalidad con las que el general solía tratar la cuestión española, al no ser tampoco las principales cualidades, ni de la diplomacia, ni de la política españolas de esta época. Primero, porque España pasa, a partir de 1944, a comportarse como “vasallo” obediente de los Estados Unidos (Armero, 1978: 59), y segundo, porque el generalísimo, como buen africanista, era, de por sí, propenso a la francofobia. La decisión de Georges Bidault de cerrar la frontera para protestar por la ejecución de Cristino García⁷ y la presencia de comunistas en los gobiernos tripartitos de finales de los cuarenta, no podían sino exacerbar este rasgo. Todo acercamiento a nivel político quedaba, en consecuencia, excluido y de forma tanto más absoluta cuanto que, a lo largo de este decenio, el distanciamiento económico entre ambos países también se acrecienta.

Francia, cuya producción industrial global se situaba, al salir de la guerra, en un índice 35 con base 100 en 1938, estaba entonces enteramente volcada en una dinámica de reconstrucción. Gracias en gran medida a los recursos aportados (sobre todo infraestructurales) por el Plan Marshall, la economía francesa entra, a partir de 1949, en un ciclo de crecimiento rápido, del orden del 5 % de media anual, que se extenderá hasta 1962. Aunque España también se encuentra en esta época en plena fase de restablecimiento económico, el ritmo de crecimiento y los resultados logrados no son comparables. La autarquía en la que se sumerge al mismo tiempo la península agrava y prolonga la pauperización heredada de la guerra civil. El racionamiento alimentario sigue vigente hasta 1952 y hasta dos años antes no existía mercado de divisas. Estas condiciones obliteraban prácticamente toda posibilidad de acceder al territorio nacional y de residir en él durante un lapso de tiempo lo suficientemente consecuente como para seguir un seminario o un curso universitario. Tampoco facilitaban, aunque sí pudiesen motivar, la salida del país.

Uno de los primeros correos en transitar por la restablecida vía diplomática, fue la petición de documentación administrativa cursada por el SEU al Rector de la Universidad de París, el 7 de abril de 1948 y originada, según el propio firmante, Carlos Casado, por el hecho de que: “[a]près la réouverture de la frontière un assez grand nombre d’universitaires espagnols sont, de fait, désireux de venir en France”⁸. Que fuese directamente el SEU y no un departamento ministerial o el mismo Ministerio de

⁷ Guerrillero español que en el momento de su detención y posterior fusilamiento detentaba el rango de teniente coronel del ejército francés.

⁸ Carta clasificada en la carpeta *Correspondances diverses 1905-1956*, in fondo documental AJ 16 6968 *Chancellerie de l’Université de Paris 1843-1965*, des Archives Nationales Contemporaines Françaises.

Educación y Ciencia o incluso el CSIC, quienes iniciasen este trámite, no tiene en sí nada de sorprendente al corresponder a las competencias que, desde 1943, la Ley de Ordenación Universitaria reconocía al Movimiento en materia de enseñanza superior y en particular a su rama sindical en el sector; sí lo es, sin embargo, la celeridad con la que tal organismo, garante de la ortodoxia falangista de los estudiantes, se hizo portavoz –visto el estado de las relaciones entre los dos países– del deseo de los más pudientes de sus administrados. No hace falta mucha sutileza para percibir a través de esta contradicción, la imagen positiva y el poder de atracción que, a pesar de todo, Francia conservaba todavía entre la elite de la posguerra. Apenas un año más tarde, un primer grupo de “universitarios procedente de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Valencia [con a su] frente [...] [el] Decano Ilmo. Sr. Manuel Ballesteros Gaibrois”⁹ realizaba un viaje de “una semana” a París. Además de ser el primer desplazamiento de este tipo del que se conservan trazas en los archivos franceses, esta visita permite conocer, a la vez, de forma más precisa las características de esos “numerosos universitarios” que tanto deseaban ir a Francia al final de los cuarenta y la percepción que, a través de ellos, se tenía entonces, en España, del país vecino.

El hecho de que los que reinicien este tipo de viajes no sean estudiantes ubicados en uno de los principales centros intelectuales del país, muestra el interés que la capital gala sigue despertando en diferentes puntos de la geografía peninsular y sobre todo entre las elites locales. La curiosidad de la que sigue siendo objeto París puede ser ahora también políticamente sospechosa, sobre todo cuando incita a desplazarse hasta ella “por cuenta propia”¹⁰, es decir sin pasar por la mediación, en teoría obligatoria, del SEU¹¹, como es el caso del viaje encabezado y muy seguramente ideado por el “Ilmo Sr. Ballesteros Gaibrois”. De ahí que este último tomase la precaución de precisar, no tanto cara al destinatario de su misiva, como a la de la segura censura franquista que la estancia tenía como único objetivo el visitar “los principales Museos y Centros de cultura que atesora la capital francesa”¹². Sutileza que no fue percibida ni por los funcionarios del ministerio de Asuntos Exteriores francés, ni por el Rector Jean Sarrailh, si nos atenemos a la liviandad administrativa de su respuesta, pero que demuestra que París seguía encarnando, para los españoles, valores totalmente opuestos a los entonces imperantes en la península.

El resto de los escasos viajes a Francia de los que se tenga fehaciente constancia, se realizaron ya bien entrados los años cincuenta. A partir de la segunda mitad de esta década, aumenta el número y la diversidad de las estancias en el país vecino, aunque en volumen no sobrepasen la decena y mantengan con respecto a la primera rasgos definitorios comunes. Todos tienen como destino París. Independientemente de su incontestable valor cultural, la atracción que ejerce la antigua Lutecia sobre los

⁹ Según reza en la misiva enviada por el propio Decano al Rector de la Universidad de París para anunciar la llegada del grupo, in carpeta *Echanges culturels universitaires (visites d'étudiants – cours de vacances) 1929-1957* in fondo documental AJ 16 6967 *Chancellerie de l'Université de Paris 1843-1965*, des Archives Nationales Contemporaines Françaises.

¹⁰ Expresión incluida en el texto de la carta enviada por el propio Decano al Rector de la Universidad de París para anunciar la llegada del grupo, in carpeta *Echanges culturels universitaires (visites d'étudiants – cours de vacances) 1929-1957* in fondo documental AJ 16 6967 *Chancellerie de l'Université de Paris 1843-1965*, des Archives Nationales Contemporaines Françaises.

¹¹ Según la Ley de Ordenación Universitaria ya citada.

¹² Ver la nota 10 de esta misma página.

descendientes de la elite franquista se debe también al recelo e incluso a la repulsa que en ellos suscita el sur del hexágono y en particular las ciudades universitarias de Toulouse y de Montpellier consideradas como altamente “peligrosas” por ser, a la vez, bastiones tradicionales de la izquierda gala y albergar desde 1939, importantes comunidades de republicanos españoles. Sin embargo, el hecho de que Francia siguiese siendo oficialmente considerada por el régimen como un país de “rojos” no impidió que la mayoría de los viajes entonces realizados fuesen cada vez más individuales y largos. El escritor vasco Ignacio Olague residió en la capital francesa durante al menos quince días a principios de junio de 1957. Los futuros rectores y procuradores en Cortes de la última legislatura franquista, Juan Luis de la Vallina Velarde, Félix Pérez Pérez, José Cabré Piera y Gratiniano Nieto Gallo siguieron, en esos años, cursos completos en sus respectivas especialidades de Derecho, Veterinaria, Dermatología y Arqueología, en las facultades parisinas (Durán Froix, 2004: 256-257). La aparición (a nivel administrativo) y el desarrollo de este nuevo tipo de estancias atestiguan del tímido pero creciente interés que, a pesar de todo, Francia volvía a despertar entre los miembros más jóvenes de la elite española. Aunque de forma más moderada, también se incrementan cuantitativamente, en esta época, los viajes colectivos, pero conservando siempre la especificidad de su origen provinciano. En 1957, se desplazan hasta París, grupos de estudiantes de Valladolid y Córdoba¹³.

Por lo que respecta a los universitarios franceses, no queda constancia en los archivos consultados de estancia alguna de alumnos de esta nacionalidad en España con anterioridad a 1954, ya sea a nivel individual o colectivo. Lo que no quiere forzosamente suponer que no los hubiera en absoluto. Siempre cabe la posibilidad de que este resultado obedezca también al extravío o a la destrucción de documentación administrativa. Una nota del conservador responsable de los fondos de la subserie *Espagne* de la serie *Europe 1944 – 1970* del ministerio de Asuntos Exteriores francés, Pierre Fournié, advierte de la desaparición de buena parte de los documentos provenientes de los consulados de Barcelona, Bilbao, San Sebastián y Sevilla (correspondientes a esta época), y del carácter incompleto de varias de las carpetas remitidas por estos despachos consulares a sus servicios. Hecha esta salvedad, a partir de 1954, empiezan a aparecer documentos que atestiguan de la existencia y desarrollo de estas estancias. En esa misma fecha, por ejemplo, el gobierno español otorgó (sin que se precise el ministerio concesionario) 28 becas de vacaciones y 3 becas de un año universitario a estudiantes franceses¹⁴. Por primera vez también, la Universidad Menéndez Pelayo de Santander envió a la Sorbona y a los demás centros universitarios franceses, proposiciones de asistencia a sus “Cursos de Verano”¹⁵. Este tipo de ofrecimientos se multiplica y diversifica a partir de entonces. Las universidades San Pablo de Madrid, de Sevilla, de Oviedo, de Valladolid (Vitoria), de Santa María de la

¹³ Viajes realizados por “algunos” estudiantes del Instituto Superior de Enseñanza de Idiomas de Valladolid “para perfeccionar sus conocimientos de la lengua francesa” y por la “Asociación de Estudiantes de Córdoba”.

¹⁴ Documento perteneciente a la carpeta *Bourses 1931-1954*, in fondo documental AJ 16 6968 *Chancellerie de l'Université de Paris 1843-1965*, Archives Nationales Contemporaines Françaises.

¹⁵ Documentos contenidos in Carpeta “*Documentation sur l'Espagne 1898-1960*” in fondo documental AJ 16 6967 *Chancellerie de l'Université de Paris 1843-1965*, Archives Nationales Contemporaines Françaises.

Rábida, de Santiago de Compostela, de Murcia, de Barcelona, de Granada y de Zaragoza proponen, toda una serie de cursos “para extranjeros”, de “verano” o incluso como en el caso de la Universitas Hispalensis, toda una gama de especializaciones, a los universitarios franceses. Estas ofertas dan cuenta del interés tanto mercantil¹⁶ como académico, que despierta en España la venida de estudiantes galos y así como del auge que van tomando a finales de los años cincuenta, estos viajes.

A pesar de todo, el carácter tardío y todavía moderado de este entusiasmo por la península, ligado a la escasez de los desplazamientos estudiantiles en el otro sentido, reflejan el alejamiento de pareceres y el desprecio que a nivel oficial subyacen entre las elites de los dos países. Apenas un año antes de que se reabriera la Casa de Velázquez en Madrid, una petición de intercambio de estudiantes entre el Colegio Mayor “César Carlos” de Madrid y la Sorbona, voluntariamente cursada en inglés por Carlos Casado, responsable del SEU (cuando el idioma extranjero más conocido por los cuadros del régimen seguía siendo, por aquellos tiempos, el francés) recibía por parte francesa la anotación manuscrita siguiente: “On ne répond pas à des Espagnols qui écrivent en anglais”¹⁷.

2. Un renovado y moderado interés por el otro: 1959-1968

Con la reapertura de la Casa de Velázquez en Madrid, el 14 de mayo de 1959, se pone fin a la larga etapa de distanciamiento y contencioso cultural que se iniciara, el 15 de noviembre de 1936, con la toma, por las tropas de Franco, del edificio donde estaba ubicada esta prestigiosa institución francesa. El propio responsable de la conservación de los fondos de la serie *Europe 1944-1970* de los Archivos del Ministerio de Asuntos Exteriores francés, precisa en una nota introductiva a la subserie dedicada a España que, a partir de esta época: “[I]es relations bilaterales franco-espagnoles se caractéris[è]rent, [...], par le régleme[n]t d’un grand nombre de dossiers de contentieux apparus aux lendemains de la libération”¹⁸. Si, la dimensión cultural no fue ni mucho menos el detonante de este cambio de actitud, sí adquirió una importancia relevante a lo largo de este periodo. Según Jean-Marc Delaunay, esta cuestión ocupó incluso un lugar preferente en las discusiones que mantuvo el ministro de AAEE francés, Maurice Couve de Murville con su homólogo español, durante la visita que realizó a España en mayo de 1964, la primera llevada a cabo por un responsable de la diplomacia francesa desde 1932 (Delaunay, 1994: 468).

En 1960, había ya 384 estudiantes españoles matriculados en centros parisinos. Un año más tarde eran 439 los universitarios españoles que seguían algún tipo de formación superior en el país vecino¹⁹. A finales de los sesenta eran prácticamente el doble y constituían uno de los contingentes de estudiantes extranjeros más numerosos,

¹⁶ El precio de estos tipos de cursos oscilaba entre 600 et 3 625 pesetas.

¹⁷ Nota conservada en la carpeta *Echanges culturels universitaires (visites d’étudiants – cours de vacances) 1929-1957* in fondo documental AJ 16 6967 *Chancellerie de l’Université de Paris 1843-1965*. Archives Nationales Contemporaines Françaises.

¹⁸ L.B, *Note introductive à la période 1950 – 1960*, in série *Europe 1944-1970*. Sous Série Espagne. Archives du ministère des Affaires Etrangères.

¹⁹ Según el índice estadístico elaborado por *Accueil et Séjour en Europe des Etudiants et Stagiaires Etrangers. Etude Comparative sur leur accueil et leur orientation du point de vue social, linguistique, pédagogique et technique dans les pays membres du Conseil de l’Europe*, p. Anexo 4, cuadro III, in *Versement 771275*, Archives Nationales Contemporaines Françaises.

aunque lejos por detrás del de los estadounidenses, pero por delante del de los italianos²⁰. En el espacio de apenas una década, Francia pasa a convertirse en el destino universitario más apreciado por los españoles y en particular por la futura elite peninsular, como lo demuestra el hecho de que tan sólo sean 243 los becados censados por el CNOUS (Centro Nacional de las Obras Sociales Universitarias) entre 1958 y 1963²¹, la mayoría de ellos ya en los años sesenta. Si no cabe duda de que el incremento de las ayudas estatales es una de las traducciones concretas de la distensión por la cual atraviesan, en esos momentos, las relaciones bilaterales, el auge de los viajes de estudio al país vecino no obedece únicamente a este cambio de actitud diplomática.

Este renovado interés por España se produce en pleno periodo de descolonización y se enmarca dentro de la política de reafirmación del estatuto de gran potencia de Francia –la famosa política de “Grandeur” tan cara a de Gaulle–. Dos circunstancias que concurren a que el vecino país facilite entonces, las estancias educativas de las futuras elites mundiales, como medio tanto de propaganda como de reconocimiento de la calidad de la enseñanza superior francesa. Con 20 731 estudiantes extranjeros, Francia era ya, en 1961, junto a Estados Unidos y al Reino Unido, uno de los principales centros de formación universitaria del planeta²². Si tampoco conviene exagerar la importancia de este factor, sí es cierto que contribuyó a que muchos jóvenes universitarios españoles decidieran proseguir su formación del otro lado de los Pirineos y en particular, como durante la etapa precedente, en París. Sin embargo, los principales motivos de esta elección son ante todo nacionales.

El primero y sin duda alguna el más importante de ellos es la mediocre calidad de la docencia de muchos centros y la obsolescencia e indigencia (en todos los sentidos) de la investigación. Todos los especialistas de la universidad española de Carlos París, Ramón María Aller y el Equipo Límite a Angel Latorre y José Luis López Aranguren, pasando por Enrique Tierno Galván, Amando de Miguel, Jaime Martín Moreno, Amparo Almarcha, Mari Sol Sanz, Anna Úbeda y María Carme Maltas, Pedro González Blasco, Julio Rodríguez Villanueva, Ricardo Montoro, Alejandro Nieto y José María Maravall, por no citar sino a los más destacados, no cesaron de denunciar una situación que la progresiva democratización de la enseñanza superior hacía cada vez más insostenible. Cabe de hecho preguntarse si, más que el ansia de libertad – real en el caso de algunos universitarios como en el de los futuros intelectuales Raúl Morodo o Gregorio Peces-Barba, no fue la curiosidad intelectual el otro gran factor de expatriación universitaria. La “relativa liberalización y apertura cultural y política” (Díaz, 1983: 105) a la que accede el régimen franquista tras la crisis de febrero de 1956, permite y fomenta el desarrollo – modesto, cierto es – de este tipo de inquietudes. En 1960, aparece en Córdoba la primera revista de

²⁰ 1450 universitarios estadounidenses y 483 italianos estaban inscritos en los centros de enseñanza superior franceses según el *Recensement des effectifs universitaires au 30 juin 1966 et analyse démographique des étudiants pour l'année 1965*, División des Statistiques de l'Enseignement et de l'Education, Service Central des Statistiques et de la Conjoncture, Ministère de l'Education Nationale, Paris, 1967, in *Versement 771275* Artículo 28, Archives Nationales Contemporaines Françaises.

²¹ *Colloque sur l'Accueil et le Séjour en Europe des Etudiants et Stagiaires étrangers*, Paris, 1964, p. 47, in *Versement 771275* Artículo 28, Archives Nationales Contemporaines Françaises.

²² Esta cifra corresponde al 9 % del total de estudiantes matriculados entonces en Francia, in *Accueil et Séjour en Europe des Etudiants et Stagiaires Etrangers. Etude Comparative sur leur accueil et leur orientation du point de vue social, linguistique, pédagogique et technique dans les pays membres du Conseil de l'Europe*, p. Anexo 4, in *Versement 771275*, Archives Nationales Contemporaines Françaises.

corte marxista, *Praxis*, y un año después se publica, *Introducción al pensamiento marxista*, el primer libro, desde 1939, explícitamente dedicado a esta doctrina, en España.

Los universitarios españoles que se desplazan a Francia durante estos años, ya no sólo cruzan los Pirineos por motivos meramente lingüísticos o culturovacacionales. La tabla siguiente²³ evidencia la amplitud, la profundidad y la diversidad del cambio sufrido por este tipo de estancias, antes del gran vuelco que en el ámbito socio-cultural supuso el mayo del 68 francés.

ESPECIALIZACIONES UNIVERSITARIAS	NÚMERO DE ESPAÑOLES MATRICULADOS EN CENTROS DE ENSEÑANZA SUPERIOR FRANCESES 1961-1962	NÚMERO DE ESPAÑOLES MATRICULADOS EN CENTROS DE ENSEÑANZA SUPERIOR FRANCESES 1965-1966
DERECHO	91	88
LETRAS²⁴	191	354
CIENCIAS	121	197
MEDICINA	28	24
FARMACIA	8	8
TOTAL	439	671

El considerable aumento de estudiantes que completan su formación literaria y /o en ciencias humanas en el país vecino, entre estas dos fechas, subraya, tanto las deficiencias que aquejan a esta rama de la enseñanza superior española, como la imagen de centro de la cultura clásica y humanista que Francia conserva entre las nuevas generaciones de las elites peninsulares, a pesar del esfuerzo consentido por las IV^a y V^a Repúblicas para convertir al país en una potencia tecnológica y científica.

Paradójicamente (vistas las razones anteriormente evocadas), este desequilibrio en favor de las disciplinas literarias también caracteriza a las estancias universitarias realizadas por los franceses en España a lo largo de este periodo. Esta circunstancia obedece sobre todo al papel jugado por los hispanistas en este ámbito. No sólo promovieron la reapertura de la Casa de Velázquez, sino que formaron igualmente el grueso de los universitarios franceses que vinieron a España a completar su formación. El hispanismo empezaba entonces su fase de expansión en el país vecino. De 9 catedráticos de español en 1951 se pasa a 38 en 1967, entretanto y para acompañar y consolidar esta evolución se crea, a principios de los sesenta, la SHF. A pesar de ello, los estudiantes que vinieron a España, nunca fueron tan numerosos como los que

²³ Elaboración propia a partir de los datos estadísticos suministrados por el *Recensement des effectifs universitaires au 30 juin 1966 et analyse démographique des étudiants pour l'année 1965*, División des Statistiques de l'Enseignement et de l'Education, Service Central des Statistiques et de la Conjoncture, Ministère de l'Education Nationale, Paris, 1967, in *Versement* 771275 Artículo 28, Archives Nationales Contemporaines Françaises.

²⁴ En el sentido más amplio de este término académico es decir incluidas las especialidades de ciencias humanas.

cruzaron la frontera en sentido contrario. Ni el idioma, ni aún menos el país gozaban entonces de la fama y del poder de atracción que hoy se les conoce. Tan sólo había 209 estudiantes extranjeros en las aulas españolas en 1967²⁵.

No obstante, la tipología del contenido universitario de estas estancias también empieza a diversificarse. Por primera vez en 1961, la Casa de Velázquez acoge a científicos (Delaunay, 1994: 458). Edmond Giscard d'Estaing aprovecha la ocasión y aboga desde entonces para que esta institución abra cada vez más sus puertas a la elite estudiantil de las Grandes Escuelas de Ingeniería y mercantiles francesas. El renovado interés por el otro, por su cultura y su forma de vivir que manifiesta esta serie de cambios compartidos, se confirma y se consolida con la aparición, a lo largo de estos años de un nuevo tipo de intercambios formativos, el de militares de alta graduación.

Por primera vez desde la guerra civil, España y Francia vuelven a entablar una cooperación militar de tipo estratégico, tras haber llevado a cabo operaciones conjuntas en el Sahara en 1958 para defender el enclave de Ifni y las fronteras de Mauritania del asedio de bandas armadas “incontroladas”²⁶. En 1961, los tenientes coroneles del ejército del aire francés, Roquemaurel y Bonmati – este último Jefe de Escuadrón –, realizan un cursillo de varias semanas en las Escuelas de Estado-Mayor y de Guerra de Madrid. Tras una serie de intercambios de formación de oficiales de esta misma arma y de los cuerpos técnicos del ejército de tierra, el general de Guillebon director del IHEDN (Instituto de Altos Estudios de la Defensa Nacional) ejecuta, en diciembre de 1966, una visita de estudios de varios días a Madrid, durante la cual es recibido por el Vicepresidente del Gobierno, Agustín Muñoz Grandes. Comienza entonces una colaboración entre el centro que dirige el general de Guillebon y el CESEDEN (Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional) creado en 1964 y bajo mando del general Manuel Diez-Alegría.

La densidad y diversidad alcanzadas por los viajes de estudio realizados a ambos países fue suficiente para que ni la crisis socio-política de mayo de 1968, ni la quema del Colegio de España de la Ciudad universitaria parisina, durante una de las revueltas callejeras de aquel momento, interrumpieran o pusiesen seriamente en tela de juicio estos intercambios.

3. La nueva imagen del otro: 1968-1975

Sin embargo, estos acontecimientos modificaron la percepción que las nuevas generaciones de la elite de cada país, tenían del vecino. Para los estudiantes españoles que también protagonizaron su mayo del 68 en las más importantes sedes universitarias, París (más que Francia) aparecía como el nuevo epicentro del movimiento contestatario juvenil, como la vanguardia de la nueva modernidad social, como el modelo a reproducir. Después de haber atraído a cientos de jóvenes universitarios gracias a su imagen de nueva capital de las “luces”, cultivada por los principales intelectuales del momento, París volvía a encarnar en el inconsciente colectivo español el mismo tipo de figura ambivalente que ya simbolizara en los siglos XVIII y XIX. Percibida como

²⁵ Según el informe comparativo elaborado por la embajada de Francia en RFA, *in Versement* 771275 Artículo 28, Archives Nationales Contemporaines Françaises.

²⁶ Esta colaboración se estableció casi espontáneamente entre los generales José Héctor Vázquez, gobernador del Sahara occidental, Gómez de Zamalloa, gobernador de Ifni y el general Bourgund, al mando de las tropas francesas destacadas en la zona.

amenaza para el orden establecido, la capital francesa debía quedar para las autoridades franquistas, lo más aislada posible de la futura elite peninsular. La única institución española capaz de acoger a estudiantes en Francia no fue reconstruida y abierta hasta 1985, aunque el contencioso entre los dos países, consecuente al incendio de 1968, había quedado prácticamente solucionado desde 1972, como se desprende de la entrevista mantenida, el 12 de diciembre de ese año, entre el encargado de Asuntos Culturales de la Embajada de España en Francia, Sr. Manzanares y el Director del departamento correspondiente del Ministerio de Asuntos Exteriores francés²⁷. El cierre prolongado del Colegio de España no impidió y ni siquiera frenó, en realidad, la venida a París de cada vez más universitarios españoles para quienes la capital francesa era una fuente indispensable de inspiración.

No obstante, fue España quién vio cambiada de forma más apreciable su percepción y sobre todo entre una de las esferas más influyentes de la elite del país vecino. Más o menos ignorada y / o despreciada (ante todo por su atraso económico), la España de Franco es, tras estos sucesos, cada vez más valorada por la alta burguesía empresarial francesa. A los tópicos ligados a la naturaleza militar y religiosa de la dictadura franquista que hacen aparecer a España como un país de orden, de respeto de la jerarquía social y del modo de vida católico tradicional, se suma ahora también el nada despreciable interés que despierta el incipiente “milagro español”.

Por primera vez desde el final de la guerra, estudiantes de las prestigiosas escuelas superiores (“*Grandes Ecoles*”) del ámbito económico vienen a España para completar sus estudios o realizar sus prácticas en empresas. A partir de 1969, por ejemplo, alumnos de la Escuela Especial de Obras Públicas trabajarán como becarios en la construcción de la central nuclear de Vandellós²⁸. Seis años más tarde, tres estudiantes de segundo año de la HEC (Escuela de Altos Estudios Comerciales) adquirirán su primera experiencia empresarial en filiales francesas implantadas del otro lado de los Pirineos, en los sectores siderometalúrgico, hotelero y turístico²⁹. Entre tanto, los estudiantes de la Escuela Superior de Ciencias Económicas de París elegían, en 1971, a Barcelona como destino de su viaje anual³⁰. Aunque todavía relativamente escasos, hasta la muerte de Franco, estos viajes no dejan de ser significativos del cambio de imagen que, con respecto a España, se opera entre la elite francesa post-mayo del 68. Italia que gozaba de una percepción mucho más positiva acogió a aún menos estudiantes franceses provenientes de estos centros, durante este mismo lapso de tiempo.

²⁷ Compte rendu de l’entretien du 12 décembre 1972 avec Mr. Le Ministre Manzanares, chargé des Affaires Culturelles auprès de l’Ambassade d’Espagne, in *Versement* 890588 Artículo 003, Archives Nationales Contemporaines Françaises.

²⁸ Como fue el caso del estudiante Jean-Pierre Lemesle, el primero en realizar este tipo de estancia durante los meses de julio y agosto de 1969 in *Versement* 771234 Artículo 5, Archives Nationales Contemporaines Françaises.

²⁹ Respectivamente, en las empresas: INOXA de Burgos, filial del grupo francés Bignier-Schmidt-Laurent, General de Restaurantes de Barcelona, filial del grupo francés Jacques Borel International y en el Tour-operador TIMSA, *Versement* 78502 Artículo 11.

³⁰ Desplazamiento de una semana realizado en febrero de 1971, in *Carpeta Voyages collectifs. Bourses accordées*, in *Versement* 800305 Artículo 006, Archives Nationales Contemporaines Françaises.

Paralelamente a esta evolución, la colaboración militar entre ambos países, también se consolida e intensifica en este ámbito. A pesar de los sucesos que vive la capital francesa, el viaje de estudios de los Jefes de los tres Ejércitos, de los diplomados de Estado Mayor, de alumnos del tercer Curso de Estados Mayores conjuntos del CESEDEN, de algunos de sus profesores se desarrolla como previsto del 6 al 15 de mayo de 1968. Dos años más tarde, se vuelve a repetir el mismo viaje y el 22 de junio de ese año, España y Francia acaban por firmar un Acuerdo de Cooperación militar cuyo artículo 1º estipula, entre otros temas, que: “[...] los dos gobiernos deciden desarrollar las relaciones de cooperación y los intercambios [...] y en particular en las áreas de la instrucción...”³¹, previendo incluso la participación de oficiales españoles en los diferentes cursillos ofrecidos por las Escuelas militares francesas y de oficiales franceses a los ofrecidos por las españolas.

4. Conclusión

En el espacio de algo más de una generación, las elites de ambos países han pasado del desconocimiento mutuo, cuando no de un claro desprecio, a una interrelación cada vez más intensa y diversificada. El aporte de los viajes de estudio a esta evolución es innegable, sobre todo en una época en que los medios de comunicación y de difusión estaban todavía en una fase de desarrollo embrionaria. A pesar de ello cada país tenía del otro una imagen bien definida, aunque no correspondiese forzosamente al estado de las relaciones bilaterales. Francia seguía teniendo una imagen positiva y un aura cultural atractiva para muchos españoles aún cuando era denigrada y presentada prácticamente como un enemigo por el régimen. España empezaba a salir del olvido y a ser valorada por poderosos círculos dirigentes franceses mientras que la dictadura franquista suscitaba las más violentas reacciones de la mayoría de la opinión pública, allende los Pirineos. Estas contradicciones fomentadas por los viajes de estudio contribuyeron a que la imagen del otro fuese, a la vez, tan compleja como atrayente. Sin embargo a la hora de hacer balance, el diferencial de frecuentación estudiantil entre los dos países, a lo largo de estos casi treinta años, deja claro que Francia tuvo siempre mejor prensa entre los españoles de la que tuvo España entre sus vecinos del norte. Lo cual ha cesado de ser cierto con la llegada de la democracia y con los cambios sociales y territoriales por ella engendrados.

Bibliografía

a) Archivos consultados

-Fondos de los Archivos Nacionales Históricos Franceses:

AJ 16 6967 y 16 6968 *Chancellerie de l'Université de Paris 1843-1965*, AJ 7027 a 7044 *Cité Universitaire 1917- 1960*.

³¹ Extracto del Acuerdo de Cooperación militar Hispano-Francés firmado el 22 de junio de 1970, in *Direction de Affaires Politiques. Europe. Série 14. Sous-série 7. Dossier 1. Espagne. Défense Nationale : Forces Armées*, in Archives du Ministère des Affaires Etrangères.

-Fondos de los Archivos Nacionales Contemporáneos Franceses:

“Serie Education Nationale”

Versements: 770520 Artículo 25, 771234 Artículo 5, 780502 Artículos 4 y 11, 770508 Artículos 42, 53 y 161, 771364 Artículo 32, 771275 Artículo 28, 780681 Artículo 20, 770593 Artículo 8, 890588 Artículo 3, 800305 Artículos 1, 2, 3, 4, 5 y 6, 800486 Artículo 1-5, 771302 Artículo 006, 780187 Artículo 6

- Fondos de los Archivos del Ministerio de Asuntos Exteriores francés:

Archives de la Direction générale des Relations culturelles, scientifiques et techniques. Cabinet du directeur general, 1948- 1968, “Carton“ 59 Espagne (1960-1968).

Archives de la Direction générale des Relations culturelles, scientifiques et techniques. Oeuvres diverses – échanges culturels, 1945-1959 “Carton” 245 Espagne.

Archives de la Direction générale des Relations culturelles, scientifiques et techniques. Enseignement, 1948 – 1961: “Carton” 226 (68) (3.108) y “Carton” 227 (69) (70) (3.108).

Série Europe 1944- 1970. Sous Série Espagne

-EU – EUROPE 1949-1955. ECONOMIE ET SOCIÉTÉ

205 Arts, Sciences, Lettres et Education, Questions culturelles: dossier général.

Côte: EU.10.17.1,2

210 Passeports et visas: dossier général: EU.10.11.4

-EU – EUROPE 1961-1970. DEFENSE NATIONALE: Carpetas: 294, 295, 296, 297

b) Estudios

ARMERO José Mario (1978). *La política exterior de Franco*. Barcelona: Planeta.

CANALS, O. y TAYLOR, S.S (eds) (1963). *Who's who in Spain*. Barcelona: Herder,.

CUENCA TORIBIO, J.M., y MIRANDA, S. (1998). *El poder y sus hombres ¿ Por quiénes hemos sido gobernados los españoles ? (1705- 1998)*. Madrid: Edición Actas.

DELAUNAY, Jean Marc (1994). *Des palais en Espagne. L'École des hautes Études Hispaniques et la Casa de Velázquez au coeur des relations franco-espagnoles du XXe siècle (1898-1979)*. Madrid: Casa de Velázquez, École des Hautes Études Hispaniques.

DÍAZ, Elías (1992). *Pensamiento español en la era de Franco (1939-1975)*. Madrid: Tecnos.

DURÁN FROIX Jean-Stéphane (2004). *Les professeurs d'Université et la Transition espagnole*. Tesis doctoral realizada bajo la dirección del Pr. Serge Salaün y defendida en la Université de la Sorbonne Nouvelle – Paris III.

JULIÁ, Santos (2004). *Historias de las dos Españas*. Madrid: Taurus.

MATHIEX, Jean et VINCENT, Gérard (1984). *Aujourd'hui (depuis 1945)*, tomo I. París: Masson.

PARÍS Carlos (1974). *La universidad española actual. Posibilidades y frustraciones*. Madrid: Edicusa.

SIRINELLI, Jean- François y PELLISTRANDI, Benoît (coord.) (2005). *Rencontre franco-espagnole d'histoire culturelle : 31 mai –1er juin 2005*. París: Centre d'Histoire de l'Europe du Vingtième Siècle, Fondation Nationale des Sciences Politiques, Casa de Velázquez.

TÉMINE, Emile, (1986). “Les relations socio-culturelles franco-espagnoles dans la première moitié du XXe siècle”, *Españoles y franceses en la primera mitad del siglo XX*, 121-128. Madrid: CSIC.

WIEVIORKA, Olivier (1994). “Les mécanismes de l'épuration”. *L'Histoire n° spécial*, juillet / août, 44-51.